

San Clemente Maria Hofbauer

Pe. Rogério Gomes, C.Ss.R¹

Introducción

En este mes de marzo celebramos la fiesta de San Clemente María Hofbauer (1751-1820) y en este año el jubileu de 200 años de su *dies natalis*. El panadero de vida sencilla, que se hizo eremita, después redentorista. Vive en un periodo de transformaciones sociales y culturales (Iluminismo) y contestaciones hasta en el mismo seno de la Iglesia, funda misiones que no tuvieron éxito. Hombre persistente, que se compadece de las miserias humanas, dinámico y tenía en su ser la misma inquietud paulina: “Porque anunciar el evangelio no es para mí un motivo de gloria; es una obligación que tengo ¡y pobre de mí si no anunciase el evangelio!” (1Cor 9,16). Él y Tadeu Hübl fueron los primeros redentoristas no italianos. Ellos se conocían desde el seminario, desarrollaron una verdadera amistad, la base para ayudarles en los momentos difíciles.

La vida de Hofbauer fue señalada por constantes éxodos y muchas dificultades, desde aquellas propias de la misión, con el régimen del Josefismo y muchas veces con sus superiores y cohermanos. Con las duras pruebas que vivió no se cansó de seguir su meta: ¡anunciar el Evangelio de modo nuevo! De fracaso en fracaso él perseveró hasta el final, llevando la Congregación más allá de los muros de Roma. Si San Pablo lo hizo con su predicación a todos los pueblos, yendo a “todas las gentes”, Clemente ha dado un rostro innovador a la Congregación, buscando los destinatarios que tenían urgencia en escuchar el Evangelio. Interiormente, tenía una fuerza, un fuego divino que hacía arder su corazón y lo impulsaba a tomar nuevas decisiones, dejando su mundo conocido para ir a las realidades desconocidas. Las afrontó con la fuerza y la sabiduría provenientes de su fe en Jesucristo y del cultivo de una espiritualidad cristocéntrica por medio de la Eucaristía y oración.

2. La vida apostolica de Clemente

Clemente jamás perdió la oportunidad de evangelizar. Todos los obstáculos que tuvo no fueron causa para desanimarle. Su fe ardiente lo hizo siempre andar adelante. “La fe da al ser humano, en medio de la angustia y del peligro, una base sólida. Quien permanece en la fe, no se deja turbar fácilmente por los peligros y la

¹ <http://lattes.cnpq.br/3342824164751325>

amenaza de la ruina, porque la fe le permite encontrar en Dios un fundamento sólido en el que puede apoyarse realmente”.² Hofbauer no creía solamente en Dios, sino que también en el ser humano, la razón de su celo pastoral.

Hofbauer siempre se preocupó por la situación de los pobres y su estrategia consistió en ofrecer una buena educación cristiana a los jóvenes. Acogió, incluso a los protestantes, que no tenían condiciones para estudiar. Creó las escuelas para los pobres, los orfanotrofios, la escuela de latín y un instituto técnico para la formación profesional, especialmente para las jóvenes que se prostituían por causa de la pobreza. La instrucción era un modo de cambiar la mentalidad y posibilitar a aquellas personas que reconociesen la propia dignidad. Ciertamente Hofbauer enfrentó muchas dificultades: las personas que querían mantener el *status quo*, la escasez de recursos para sustentar la obra y las prohibiciones del gobierno. Él tuvo que vender los muebles y mendigar para dar de comer a los huérfanos y a los pobres. Para él aquello era su misión y evangelizar significaba no solamente ofrecer recursos espirituales, sino también materiales: ¡el pan de cada día!

Clemente siempre desarrolló un trabajo pastoral muy cercano a los jóvenes. Su casa era un centro de evangelización y de catequesis. Otro aspecto del apostolado clementino era la formación de los laicos y el trabajo con ellos convirtiéndose en sus colaboradores. Eran personas de distintos niveles de cultura y muchos tuvieron un papel muy importante en los llamados círculos de estudios. Se reunían poetas, artistas, diplomáticos y políticos. No era solamente un ambiente para compartir conocimiento. Hofbauer aprovechaba para evangelizar. Él también se sirvió de la prensa para esta tarea. Tradujo las obras de San Alfonso, libros de plegarias, de piedad popular y folletos populares.

Otro aspecto de la misión de Hofbauer fue su celo por la liturgia, por la proclamación del Evangelio y su predicación. Las celebraciones debían ser alegres y bellas. Valorizaba las procesiones, el *via crucis* y las visitas al Santísimo Sacramento. No era un buen orador, pero su modo de preparar las homilias, su testimonio de vida y el carácter popular de sus predicaciones llegaban al corazón de los pequeños y doctores. Con determinación combatió el Jansenismo y el Josefismo. Su fama llegó a molestar a las autoridades que lo silenciaron en el año 1815 prohibiéndole predicar. Los temas preferidos de su predicación eran el amor y la misericordia de Dios, la salvación que trae Jesucristo, la Iglesia, la conversión y la confianza en Dios así como las grandes verdades de la fe.

Fue un misionero incansable en las confesiones, acompañaba a los judíos, protestantes que se convertían al cristianismo y las prostitutas intentando sacarlas de aquella vida indigna. También acogía a los sacerdotes enfermos y debilitados dándoles alojamiento para hospedarse y además un apoyo espiritual.

² GRÜN, Anselm. *Fe, esperanza y amor*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2006, p. 35.

3. Clemente para nosotros a la luz de la reestructuración para la misión

En estos nuevos tiempos que la Congregación está viviendo, especialmente después del XXV Capitulo General, la vida y la acción misionera de Clemente hablan *per se* a cada uno de nosotros. Es una invitación a hacer lo mismo leyendo las señales de los tiempos y poniéndonos en una actitud de éxodo y, al mismo tiempo, intentando comprender en esta senda que somos “testigos del Redentor: solidarios para la Misión en un mundo herido”. ¿Como entender y asimilar el Espíritu que nos habla a partir de la vida de san Clemente en el espíritu del mundo?

Su actitud misionera y disponibilidad pastoral es una invitación a toda la Congregación a abrirse cada vez más a los cambios y adaptaciones necesarios para responder a estos nuevos retos que se nos presentan en nuestros días. No podemos aferrarnos a estructuras y lugares que están lejos de nuestra inspiración carismática. Muchas veces es necesario despedirse de lugares que fueron importantes afectivamente para nosotros en fidelidad al Evangelio y a nuestros destinatarios. Debemos acordarnos siempre de la palabra del ángel a Elías: “Levántate y come, porque el camino es demasiado largo para ti” (1Rs 19,7) y llevar solamente lo necesario (Lc 10,4-5). Esto no es una actitud fácil, pero las urgencias pastorales y las miríadas de abandonados y heridos de nuestra sociedad actual nos interpelan a mirar hacia otros horizontes, asociarnos a los laicos y también a otras Unidades de la Congregación y especialmente con los miembros de la Familia Redentorista para anunciar con mayor vigor la Buena Noticia.

¡No debemos temer a los desafíos de los proyectos comunes! Somos llamados a bogar mar adentro y a lanzar nuestras redes en consonancia con la palabra del Señor (Lc 5, 4-5). No debemos tener miedo de mirarnos a nosotros mismos, a nuestras estructuras, hacernos una autocrítica y, por consecuencia, cambios. Esta actitud nos saca de un estilo de vida cómodo, nos llama a la conversión del corazón, de mentalidad y de nuestra vida apostólica. “El proceso de reestructuración y discernimiento es verdaderamente obra del Espíritu”.³ Clemente fue capaz de hacer discernimientos y adaptaciones en los diferentes contextos en que vivió. Lo que servía para la realidad en la misión en Varsovia no se aplicaba del mismo modo para Austria. Él sabía crear, de acuerdo con los contextos, metodologías para la misión que debía desarrollar y sus destinatarios. Por eso, su insistencia para que el Evangelio fuera anunciado de modo siempre nuevo.

San Clemente donde llegó se puso al servicio de todos, especialmente para responder a las urgencias pastorales de modo muy cercano a sus interlocutores. La cercanía pastoral es muy importante, pero es necesario ir más allá a través de la actitud de solidaridad pastoral con ellos. En este sentido, la solidaridad, para nosotros Redentoristas, es poner en práctica el *distacco* alfonsiano consagrando y

³ BREHL, Michael. Prefacio. *Documentos Finales* – 25º Capitulo General. Materdomini: Valsele Tipografica, 2017.

ofreciendo nuestra vida sólidamente todos los días como un regalo y promesa de Dios en favor de su Reino. Es inclinarnos de manera compasiva sobre los que están caídos a lo largo de los caminos de la vida. Movidos por la compasión, ofrecerles concretamente un remedio que puede curar sus heridas.

La solidaridad no es ofrecer una ayuda para apaciguar la conciencia personal o del grupo. Es conciencia profunda de un deber profético de cristiano que está vinculado por medio de la fe con el Cuerpo y la Sangre de Cristo que hace despertar en nosotros esta inquietud a nos mover a los otros, no por un lazo de sangre, genético o cultural, sí por el deber de solidaridad que viene del hecho de que todos somos hermanos, hechos del mismo barro y traídos a la vida por el aliento del mismo Creador (Gn 2,7). La solidaridad es reconocimiento del rostro del otro y acto de apertura y aceptación del otro a través de una relación simétrica que lo reconoce como aquél que viene de la misma raíz que yo, de manera que me hace avanzar en su dirección, acercarlo y ayudarlo a alcanzar todo el bien, la justicia, la dignidad como deseo a mí mismo. Por eso, cuando el otro está herido en su ser, nosotros, movidos por la compasión, tomamos su causa (*go'el*) para restituirlo a su estado original, porque él es mi hermano, mi prójimo y su herida es la mía también.

Ciertamente este modo de acercarnos a los otros puede incomodar a muchos. Jesús es el ejemplo concreto. Su cercanía a todos los tipos de pobres y pecadores y su anuncio fundamental del Reino de Dios le causó tantas incomprendiones, amenazas y su muerte de cruz. Hofbauer, los santos, mártires, beatos y tantos redentoristas no fueron comprendidos, al contrario, fueron perseguidos. Nuestro anuncio del Evangelio no es para agradar a este mundo. Es servicio pastoral a las personas, especialmente a los pobres y abandonados. Seremos criticados, puestos al margen, pero no debemos tener miedo. Estamos siendo fieles a nuestra conciencia, misión y carisma redentores. Nuestro anuncio debe ser para despertar las conciencias anestesiadas.

Aunque tenemos nuestras contradicciones cuando miramos nuestras Unidades podemos ver en ellas la vitalidad de nuestra acción misionera. Hay un soplido del Espíritu, “el cual es dueño de los acontecimientos, pone en los labios la palabra oportuna y abre los corazones” (Const.10) que nos conduce y nos hace mirar el futuro con mucha esperanza y eso hace arder nuestro corazón. “¡Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino *una gran historia que construir!* Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu, os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas”.⁴ Es necesario mirar nuestra historia con positividad. No quedarnos solamente en nuestras fragilidades y errores. Es fundamental mirar nuestra historia con positividad y reconocer que el Señor ha hecho en ella maravillas. Y cuando nos reconocemos frágiles tener el coraje y la humildad de pedir a otros la ayuda. La solidaridad nos hace recordar

⁴ JUAN PABLO II. *Vita Consecrata*, n. 110.

que somos un cuerpo misionero (Const. 73,95) de fe robusta, esperanza alegre, de ardiente caridad y celo encendido (Const. 20).

Al celebrar los 200 años de la pascua de Clemente podemos, a la luz de su vida, hacernos un examen de conciencia no para identificar culpas, sino para tener la conciencia de cómo continuar la misión redentora de anunciar el Evangelio y superar las fragilidades. Esto requiere de cada uno de nosotros un salir de sí mismo, hacer éxodos, *kenosis*, asociarnos a otras Unidades, cohermanos, laicos, Familia Redentorista, aprender con otras familias religiosas, hacer proyectos comunes para garantizar la calidad de nuestra misión. No podemos solamente esperar el futuro y entristecernos con nuestras dificultades. Es necesario ponerse en camino... Tenemos muchas riquezas a compartir: sueños, trabajos misioneros, culturas y el tesoro más bello de todos: el Evangelio y el anuncio a los más necesitados. Por eso, no debemos desanimarnos.

Clemente pudo antever lo que otros, de su tiempo, no vieron. Por esta razón, tuvo la audacia de ir más allá de los Alpes y vislumbrar nuevos horizontes y nuevos campos para sembrar la Copiosa apud eum redemptio. A pesar de las dificultades, emprendió con coraje una misión, llevando en su maleta misionera el fundamento esencial: Cristo Redentor. Desde Él, ha podido reestructurar vidas y estructuras, tal como lo hizo el Caminante de Nazaret, que a los ojos del mundo no tuvo éxito, pero fue fiel hasta el final del proyecto del Padre. Desde ahí, es fundamental tener en nuestro corazón y mente que “la continua reestructuración es un proceso de conversión, renovación y revitalización de nuestra Vida Apostólica que involucra a todas las Unidades de la Congregación”.⁵ Con el corazón lleno del ardor evangélico cada cohermano y Unidad es impulsado a ser hombre nuevo (Jn 3,1-8) para anunciar el Evangelio de modo nuevo con estructuras renovadas.

Conclusión

Celebramos los 200 años de su encuentro definitivo con el Redentor. Es una ocasión muy importante para celebrar una gran Pascua en nuestras Unidades con espíritu y estructuras apostólicas renovadas. Esta canción de Juan A. Espinosa: “Danos un corazón” recoge el espíritu de Clemente y lo que estamos viviendo.

Danos un corazón grande para amar./ Danos un corazón fuerte para luchar.

Hombres nuevos, creadores de la historia, constructores de nueva humanidad.

⁵ BREHL, Michael. Prefacio. *Documentos Finales* – 25º Capitulo General. Materdomini: Valsele Tipografica, 2017.

Hombres nuevos que viven la existencia como riesgo de un largo caminar.

Danos un corazón...

Hombres nuevos, luchadores de esperanza, caminantes, sedientos de verdad.

Hombres nuevos sin frenos ni cadenas, hombres libres que exigen libertad.

Danos un corazón...

Hombres nuevos, amando sin fronteras, per encima de razas y lugar.

Hombres nuevos, al lado de los pobres, compartiendo con ellos techo y pan.⁶

Que el Espíritu del Señor nos guie en esta dirección, audaces y “disponibles para todo lo arduo a fin de llevar a todos la redención copiosa de Cristo” (Const. 20), haciéndonos “testigos del Redentor: solidarios para la misión en un mundo herido”; la perseverancia y la osadía de Clemente nos haga poner en marcha lo que el Espíritu nos pide y nos haga, como María, salir en dirección a las montañas del mundo y entonar un gran Magnificat al Señor de la Historia y Redentor de la Humanidad.

⁶ ESPINOSA, Juan A. *Canciones de un Pueblo Caminante*, Vol. 2.